

3ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
MIÉRCOLES 27 ENERO 2021

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Marcos 4, 1-20

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

Jesús comenzó de nuevo a enseñar a orillas del lago. Se reunió tanta gente junto a él que tuvo que subir a una barca que estaba en el agua y se sentó en ella, mientras toda la multitud se quedaba en tierra junto al lago. Les enseñaba muchas cosas empleando parábolas.

Les decía en su enseñanza: «¡Escuchen! Un sembrador salió a sembrar. Mientras sembraba, una parte de la semilla cayó junto al camino, pero vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó sobre un terreno pedregoso donde no había mucha tierra y, como la tierra no tenía profundidad, brotó enseguida; pero apenas salió el sol la quemó y, por no tener raíz, la secó. Otra parte cayó entre espinas y, cuando estas crecieron, ahogaron las semillas, las cuales no pudieron dar fruto. Y otras semillas cayeron en tierra fértil, las cuales fueron dando fruto a medida que brotaban y crecían: unas produjeron treinta, otras sesenta y otras ciento por uno». Jesús añadió: «El que tenga oídos para escuchar, que entienda».

Cuando Jesús se quedó a solas, los que estaban a su alrededor junto con los Doce le preguntaban acerca de las parábolas. Él les contestó: «A ustedes, Dios les comunica el misterio de su Reino. A los de afue-

ra, en cambio, todo les resulta enigmático, para que por más que miren no vean, y por más que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados» Luego Jesús les dijo: «¿No entienden esta parábola? Entonces, ¿cómo van a comprender las demás?»

El sembrador siembra la Palabra. Los que están junto al camino son aquellos en quienes se siembra la Palabra, pero, apenas la escuchan, viene Satanás y les arrebató la Palabra sembrada en ellos. Otros son como lo sembrado en terreno pedregoso: escuchan la Palabra y de inmediato la reciben con alegría, pero como no tienen raíz en sí mismos, porque son inconstantes, cuando llega algún sufrimiento o persecución a causa de la Palabra sucumben de inmediato. Otros son como lo sembrado entre las espinas: escuchan la Palabra, pero los invaden las preocupaciones de este mundo, la seducción de la riqueza y otras ambiciones que ahogan la Palabra y no la dejan dar fruto. Otros son como lo sembrado en tierra fértil: escuchan la Palabra, la aceptan y dan frutos, unos treinta, otros sesenta y otros ciento por uno».

Palabra del Señor



Comentario al texto



Jesús nos presenta a un campesino que al sembrar a voleo, como por entonces se hacía, arroja al sembrar a voleo, como por entonces se hacía, arroja tal cantidad de semillas que muchas se pierden en el camino y otras entre espinas y piedras. Sorprende la abundancia de lo sembrado y la extraordinaria fecundidad de lo que cae en tierra fértil. Así de abundante y fecunda es la semilla del Reino. Como es abundante, todos tienen la posibilidad de recibirla; como es fecunda, da todo de sí cuando encuentra tierra apropiada. La semilla es la palabra de Jesús que nos revela el Reino (Mc 4, 14). Cuando el discípulo siembra esta semilla no tiene que guiarse por criterios de éxito o fracaso, sino solo hacerlo abundante y gratuitamente, imitando la generosidad de Jesús para con nosotros, la cual no conoce límites.

Como muchos lo rechazan, Jesús adopta una nueva pedagogía: aunque cuenta la parábola para todos, la explicación del misterio del Reino que ella encierra es solo para quien se hace su discípulo (Mc 4, 33-34). Los que por opción prefieren quedarse afuera de la comunidad de Jesucristo oyen las parábolas, pero no las entienden, porque, llevados por su obstinación, se hacen espiritualmente incapaces de asociar el Reino de Dios a la obra y enseñanza de Jesús (Rom 11, 1-10). Por eso, por más que miren y oigan no comprenden, porque el vínculo personal con Jesús (ser su discípulo) es lo que hace posible la comprensión y aceptación del Reino. La parábola es presencia y don del Reino cuando el corazón es tierra fértil que se abre al Mesías y al regalo de su Palabra.

En el ambiente adverso de la segunda mitad del siglo I, la comunidad cristiana, destinataria del evangelio, interpreta la parábola con términos propios de la predicación apostólica («recibir con alegría», «padecer persecución» ...). Si antes se acentuó la abundancia y fecundidad inauditas de la semilla, ahora se subraya la responsabilidad del creyente para que la Palabra sembrada inicie su proceso de crecimiento. Pero tiene que ser plantada en tierra buena para que alcance incluso frutos nunca esperados (Mc 4, 20). Hoy como ayer, la semilla sembrada no puede dar frutos cuando se sigue el plan de Satanás, se abandona la fidelidad a causa del sufrimiento o la persecución y cuando la ambición por los bienes de este mundo obnubila el sentido de la existencia.

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. Según el relato, ¿cuáles son las cosas o situaciones que impiden que la escucha de la Palabra de Dios de fruto?
3. ¿Cuáles son los obstáculos que impiden que la Palabra de Dios de fruto en nuestras vidas en el presente?